

Históricas tiene 6 y la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales 5. Paralelamente, a nivel simbólico, recordemos que desde la crisis de 1982 tres grandes edificios nuevos se han construido en la UNAM: la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, el Instituto de Investigaciones Antropológicas... y la tienda sindical. En comparación con la UNAM, nuestro catálogo tiene solamente 19 títulos para la Universidad de Sao Paulo.

Para concluir pensamos que el *Catalogue* no es solamente un instrumento para que los investigadores, documentalistas y bibliotecarios que trabajan en Francia puedan luchar frente a la enorme dispersión del maremagno bibliográfico. Es también un punto de partida para estudiar el sistema de producción intelectual y científico en América Latina y sus lazos con los focos y espejos de afuera.

Claude Bataillon

## FORMACION Y EVOLUCION DEL CAMPESINADO MESOAMERICANO Y ANDINO. LA RCP 791 DEL CNRS<sup>1</sup>

A comienzos de 1985 el CNRS crea una estructura de investigaciones (RCP 791), que va a tener una duración de 2 años con posibilidad de renovación, sobre el tema "for-

### 1. Miembros de la RCP

**Responsables:** Marie-Noëlle Chamoux, Olinda Celestino

**Miembros:**

Carmen Bernard, profesor en la Universidad de Paris X, Nanterre

Olinda Celestino-Husson, investigador del CNRS, París

Marie-Noëlle Chamoux, investigador del CNRS, Ivry

Danièle Dehouve, investigador del CNRS, Nanterre

Jesús García Ruiz, investigador del CNRS, París

Lorenzo Huertas, profesor en la Universidad de San Marcos, Lima

François Lartigue, investigador del CIESAS, México

Albert Meyers, profesor en la Universidad de Bonn, RFA

Gail Mummert Zendejas, investigador, México

Marielle Pepin Le Halleur, profesor e investigador en El Colegio

de México, México.

**Dirección provisional de la RCP:**

M.-N. Chamoux

CNRS - pièce 318

27, rue Paul Bert

94 204 IVRY CEDEX

FRANCE

mación y evolución del campesinado mesoamericano y andino". Recordemos que una RCP es una agrupación de especialistas que investigan un proyecto determinado durante un tiempo limitado. Estos investigadores, que proceden de diferentes laboratorios, siguen formando parte de sus instituciones originales.

La creación de esta RCP viene a cubrir, en cierta medida, un gran hueco de la antropología americanista, ya que en el CNRS hay pocos equipos dedicados exclusivamente a la investigación de temas de la antropología social en América. En realidad son solamente dos: el *Equipe de recherche en ethnologie sud-américaine* (UA 881) y la RCP 740 creada el año pasado y que estudia la historia y la antropología de las relaciones entre las sociedades amazónicas y andinas. Al principio un grupo no formal de trabajo empezó a reunirse en París a partir de 1982; se discutían temas y problemas comunes de las zonas mexicanas, centroamericanas y andinas. Que estas áreas tienen rasgos comunes no es nada nuevo. Incluso en determinadas ocasiones se ha tratado de recalcar las similitudes. Sin ir más lejos, no hace mucho, en 1972 hubo un seminario sobre este tema en México; duró varias semanas y reunió a los mejores especialistas en la materia de todo el mundo. Aunque desde hace mucho tiempo se han querido establecer comparaciones válidas, hace mucho también que comenzaron los fracasos al intentarlo. Nunca surgieron publicaciones del seminario de 1972 ya que los mismos participantes estimaron que el proyecto no estaba todavía maduro y que cada uno se había limitado a hablar de lo suyo. Hubo publicaciones de reuniones más recientes, por ejemplo de la de Madrid de 1978; aquí muchos de los participantes aceptan que "la comparación fue muy pobre." A todo esto cabe añadir algunas experiencias individuales de investigaciones sobre las dos zonas, naturalmente con todas las limitaciones del caso.

Los miembros de la RCP no pretenden solucionar los problemas que surgen de la comparación de una zona con otra; sí esperan señalar puntos determinados de tal forma que a esta comparación se le pueda sacar todo el provecho posible. Para esto, y antes de otra cosa, hay que **partir de un número limitado de temas concretos** y no de conceptos generales siempre más o menos hipotéticos. Además para no caer otra vez en el monólogo de mesoamericanistas y andinistas, se confronta a unos y otros, dentro de lo que cabe, con las fuentes usadas por el contrario y no sólo con las conclusiones y tesis finales.

### Problemática general

Se tiene por objetivo aclarar algunos puntos que todavía hoy siguen apareciendo, en la vida social campesina, en las zonas mesoamericanas y andinas. En concreto se trata de **entender los procesos históricos de formación y evolución del campesinado contemporáneo y de encontrar cuáles son los mecanismos que hacen que el campesinado constituya el vivero de otras capas sociales.**

Para llegar a las respuestas necesitamos analizar los sucesivos cambios sufridos por los grupos campesinos a partir de la llegada de los españoles. La historia colonial ha legado una estructura común al campesinado, pero éste, antes de la Conquista, ya poseía ciertos rasgos similares (sociedades divididas en clases, Estado, agricultura intensiva...). Entre los siglos XVI y XIX el hecho de tener redes jurídicas similares, obligaciones económicas comparables, y una concepción de las relaciones sociales impuesta por el mismo colonizador, abrió vías al cambio no muy distintas entre sí. A pesar de ello, dentro de este esquema similar globalmente, existían divergencias a nivel local. Se observan diferencias en cuanto a:

- Las estrategias de adaptación o de desviación de tributos (impuestos muy específicos que un grupo indígena debía pagar a los españoles).
- Los planes de trabajo impuestos por el colonizador (esclavos, peones, asalariados...).
- Las relaciones con las grandes propiedades españolas.
- El desarrollo, unas veces amplio y otras veces mucho menos, de producción de mercancías.
- El esquema "de comunidad" impuesto por el Estado español.

Después de la Independencia (siglo XIX) y en plena época contemporánea, las historias nacionales pudieron hacer hincapié en ciertos particularismos sin por ello anular del todo la herencia de un pasado común. Hoy día, con todo este historial igual y diferente a la vez, el campesinado mesoamericano y el andino enfrentan la división internacional del trabajo y también las presiones externas.

### Modos de organización de la producción y vida social

Según el criterio de planes de trabajo, el campesinado estudiado en la actualidad procede de dos tipos globales de organización de la producción agrícola. Nos encontramos

por una parte con las **explotaciones familiares pequeñas**, donde los mismos trabajadores son los miembros de la familia (reciben en ocasiones ayuda externa para determinados trabajos: cosecha, uso del tractor, etc.). El núcleo familiar productor tiene un poder amplio de control sobre las formas de producción (decide qué se va a cultivar, distribuye tareas y tiempos de trabajo, etc.), él mismo organiza todo el proceso. Hay que decir que en el caso de estas organizaciones de explotación familiar pequeña, la tierra puede ser propiedad de ellos, pueden ser terrenos comunales o del Estado (o combinaciones de las tres posibilidades). La explotación puede ser pues muy diferente: realizada por el mismo propietario, en arriendo o en aparcería (y esto ya se trate de propiedad privada o tierras comunales).

Por otro lado, vemos en las áreas mesoamericanas y andinas **grandes unidades de producción agrícola**, a menudo explotadas de forma abusiva por la estructura agraria tipo de América Latina. Aquí existe una separación o mediatización entre los que trabajan y los que dirigen: se distinguen dirigentes, encargados, trabajadores. Como en el caso anterior también la tierra puede ser una propiedad (haciendas), terrenos comunales o estatales explotados por cooperativas o granjas colectivas creadas por reformas agrarias.

Como hecho real el campesinado se inscribe en alguno de los dos grupos definidos. También se da el caso de pequeñas familias agricultoras, que de todas maneras, recurren a la cooperativa para explotar las tierras comunales.

Se estudiarán entonces las formas correspondientes de vida social (según la manera de organizarse) y las combinaciones que se produzcan. Se considerarán varios ángulos de la vida social (familia, comunidad, política, religión, etc.), no sólo el económico. Se tomarán en cuenta los efectos de las diferentes combinaciones de explotación de la tierra y organización de trabajos.

### Las estructuras espaciales de la vida social

La vida social de este campesinado discurre en dos medios colocados entre los mismos campesinos y los espacios tanto nacionales como mundiales.

1) **Grupo social local.** La historia nos muestra como, una y otra vez, los países de América Latina han marcado diferentes límites administrativos dividiendo las zonas en "categorías" que a su vez originaban ciertas formas de orga-

nización municipal o de dependencias hacia las "categorías" superiores. De manera general a la cabeza de cada unidad administrativa hay un funcionario local que ha sido elegido; estos cargos tienen una rotación periódica. Según el país, estas unidades tienen nombres diferentes (a veces incluso según el Estado, como en el México Federal). Aunque el origen de estas divisiones se remonta a la colonia, ha habido cambios con el tiempo. De cualquier forma, las divisiones deben ser reconocidas por la vida social campesina incluso aunque ésta desborde estos límites estrechos.

La organización interna de estas unidades locales constituye otro punto de análisis. En las regiones que han conservado bastante las tradiciones "indígenas" se observa a veces una organización político-religiosa específica en cada localidad. A estas unidades se les suele llamar "comunidades" cualquiera que sea la forma de explotación de la tierra.

Estas unidades locales, socialmente pueden ser grupos homogéneos (formados únicamente por campesinos) o tener una cierta dosis de heterogeneidad, según estén trazadas actualmente las divisiones. Independientemente la historia local indica, según el lugar y la época, **algunos procesos de homogeneización**, o al contrario, **de heterogeneización social** que deberían estudiarse.

2) **La región.** Marco geográfico, económico y administrativo en el que se localizan los grupos locales estudiados. Las relaciones sociales entre unos grupos campesinos y otros van a tener diferentes características según la región ya que se gestan en su interior. Es este un punto básico a la hora de entender las fases concretas de formación y evolución del campesinado. El sistema económico global se va a manifestar vía el aparato regional: en el marco de una estructura regional se producen intercambios entre grupos campesinos y no-campesinos (comerciantes, burguesía, profesiones liberales) y también con el Estado (funcionarios, jueces, iglesia...).

### Campesinos de hoy y de antes

Nos pareció muy importante, en un proyecto que estudia la formación del campesinado actual, no sólo quedarnos anclados en los campesinos ya conformados, sino comparar las formas sociales desarrolladas en estos grupos con formas distintas de grupos más nuevos de algunas zonas "colonizadas" recientemente ganadas al "desierto", al bosque o a la montaña. Las similitudes y las diferencias podrían ayu-

darnos a ver más claramente cuánto pesan en realidad las "tradiciones", que a veces, en zonas en las que desde hace mucho tiempo existen grupos campesinos se tiende, un poco a la ligera, a creer que remontan a épocas precolombinas; apreciaríamos mejor los efectos de las divisiones políticas y jurídicas modernas. Llegaríamos así a ver más claramente qué estructuras hay dentro de la organización de la vida social campesina.

Ya se habrán dado cuenta de que, para ser etnólogos, usamos poco el término "indígena". Los indígenas sin embargo están presentes en la mayoría de las zonas estudiadas. No obstante creemos que la variable "indígena", si a priori está separada de otros grupos de cultura criolla, incluso de otras culturas (como la asiática en el caso de Perú), tan vinculados todos ellos a la situación de campesinos, constituiría un factor incomprensible. De hecho la existencia de la región impide que la problemática se limite sólo al rasgo "indígena". La historia en sí misma no nos permite francamente olvidar las dialécticas de permanencia o desaparición de la herencia cultural. Sin considerar a los indígenas como campesinos o a los campesinos como indígenas y tomando en cuenta a ambos, creemos que podemos mejor determinar el peso específico de la herencia indígena e indocolonial en la zonas mesoamericanas y andinas.

### Temas de investigación

#### **Incorporación de la fuerza de trabajo campesina al mercado capitalista: su historia**

Como hipótesis creemos que la formación de un mercado capitalista de fuerza de trabajo se produce si se cumplen dos condiciones: a) demanda de fuerza de trabajo asalariado en ciertos polos de desarrollo económico (en este caso sería el capitalismo internacional con minas y haciendas); b) existencia de una fuerza de trabajo disponible.

Como premisa al estudiar esta fuerza de trabajo disponible, digamos que las grandes propiedades y explotaciones mineras de América no sólo utilizaron la mano de obra indígena, sino también la mano de obra de origen africano, asiático, etc. Habría que indagar, así las cosas, qué lugar fueron ocupando los indígenas, qué tipos de explotación sufrieron. Hipotéticamente podríamos decir que la historia del mercado libre de la fuerza de trabajo se resume, en esta zona del mundo, en el abandono progresivo de la coerción directa.

Dos etapas se distinguen:

- La primera en la cual el trabajador no es oficialmente libre: esclavitud negra, trabajo forzado de indios (**repartimiento, servicio personal**); a los individuos se les obliga a aceptar determinadas condiciones según su **origen personal**.
- La segunda etapa, en la que se vislumbra ya la formal liberación del trabajador, surge de leyes que desean mantener la estabilidad de la mano de obra: yanaconaje (de asiáticos), enganche en Perú, peonaje, habilitación en México y en Guatemala.

¿Qué fue lo que reemplazó a la esclavitud? ¿Qué papel tuvieron las migraciones temporales de los indios de las Altas Tierras hacia los polos de desarrollo? ¿Porqué, en el caso de Perú, hubo que importar en grandes cantidades, mano de obra asiática? Para entender la evolución, el movimiento simultáneo de los cambios de la mano de obra, hay que tomar en cuenta las transformaciones internas de los grupos campesinos indígenas.

Es conveniente, entonces, analizar el proceso interno ocurrido hasta la liberación de una parte de la fuerza de trabajo campesina así como las estrategias de resistencia o de adaptación ideadas por estos grupos campesinos.

Conviene distinguir dos vías de liberación de la fuerza de trabajo: la **vía violenta**, con acaparamiento de las tierras comunales y la expulsión de campesinos indígenas quienes son dirigidos hacia el mercado de trabajo (vía sugerida pero quizás no utilizada en todas las regiones); la **vía "tranquila"**, inherente a la misma sociedad campesina, resultado de la adaptación de esta última a las condiciones de la sociedad entera. El desarrollo de la economía de mercado en las estructuras "comunitarias", el desarrollo de la propiedad privada de la tierra y la formación de un mercado de la tierra podrían favorecer la aparición de esta segunda vía.

Tratando de detener el proceso de dispersión de la fuerza de trabajo, las comunidades campesinas echaron mano de ciertas estrategias, como: defensa y control del terruño (lo que provocó conflictos entre comunidades vecinas), defensa encarnizada de los derechos comunales, y paradójicamente des-comunización de parte de las tierras, desarrollo de infraestructuras colectivas que pudieran mantener la fuerza de trabajo en el lugar mismo (escuelas por ejemplo). Creemos que a pesar de que todo ello lograra estabilizar la fuerza de trabajo (dejándola por algún tiempo permanecer en su propia zona) a la larga tuvo efectos del todo contrarios e incluso promovió la emigración.

Tomando como base documentos de archivo y encuestas del lugar, Olinda Celestino examina procesos comparables en un valle de los Andes. Danièle Dehouve recoge

elementos históricos de la región de Tlapa (Estado de Guerrero, México), lo mismo François Lartigue de la región huasteca. Gail Mummert analiza, en una comunidad tarasca de Michoacán, las posibles combinaciones resultantes de los dos grandes grupos de organización del trabajo, de la explotación de la tierra, de las relaciones sociales derivadas de la producción (arriendo, aparcería, peonaje, sub-contratos, alquiler de servicios, etc.). Para finalizar ha sido organizado en Bogotá (durante el Congreso de Americanistas de 1985) un simposio con el título de "Sociedades indígenas y formación del mercado capitalista"; O. Celestino et D. Dehouve son los responsables.

#### Formación de los conocimientos técnicos campesinos

Dos hechos opuestos nos llevan a plantearnos ciertas dudas en cuanto a los conocimientos técnicos. Sabemos, por una parte, que el campesino posee una cultura propia en cuanto a conocimientos y habilidades no solo agrícolas sino con relación a otros campos; por otra parte, el campesino, cuando pasa a ser mano de obra con un sueldo, suele clasificarse de "obrero no calificado". Así mismo en América Latina, existen amplios programas de "desarrollo" que brindan apoyo a la formación profesional campesina, sobre todo cuando se quiere introducir nuevos productos, maquinaria o métodos para mejorar la producción. Pero a la vez cuando los campesinos están interesados en determinados conocimientos técnicos porque ellos mismos los consideran necesarios siguen encontrándose con fuertes obstáculos y tienen que llamar la atención de mediadores o especialistas, y hasta que ingeniárselas de otra forma, cuando los programas de desarrollo oficial no tuvieron en cuenta estos conocimientos.

A estas alturas es interesante llegar a entender qué es lo que en las familias campesinas despeja o bloquea el camino hacia los conocimientos tanto "tradicionales" como "actuales". Hay algunas actitudes que surgen de lo que los sociólogos llaman "sistema informal": transmisión efectuada a través de grupos constituidos por edad, sexo, determinados grupos de clase, vecinos, familia, grupo étnico y cultural, etc. Estos factores y otros más "formales" de sistemas dirigidos expresamente al campesinado se producen simultáneamente.

Marie-Noëlle Chamoux ha comenzado el estudio de los métodos de aprendizaje, de las estrategias y tácticas de capacitación del saber nuevo, de la inventiva de los nahuas campesinos de la Sierra de Puebla. Piensa seguir examinando estos

temas y buscar en los archivos mexicanos los elementos que permitan delinear la formación de los conocimientos técnicos del campesinado de hoy día. Marielle Pepin Le Halleur tiene como meta estudiar los métodos con los que los pueblos de las zonas "de fronteras" agrícolas de Tamaulipas (México) aprenden a conocer, a utilizar, y ocasionalmente a transformar, su nuevo alrededor físico y social. Albert Meyers estudia el abandono de los métodos de cultivos de terraza, en la región central de Perú, y las posibilidades técnicas y sociales de su nueva utilización.

#### Producción de categorías nosológicas (aires, susto y mal de ojo)

---

Las encuestas etnográficas realizadas por Carmen Bernard y Jesús García Ruiz en el medio indígena (Guatemala, México, Ecuador) nos indican que la desdicha en cualquiera de sus formas (peleas, enfermedades, epizootias, destinos trágicos, muertes...) es explicada por las víctimas según parámetros "biológicos" (indios, negros, mestizos, sexo, edad), sociológicos (enfermedades propias de campesinos, de la ciudad, de individuos aislados) o psicológicos (enfermedades asociadas a temperamentos emotivos). La desdicha, y con más razón la enfermedad, aparecen dependiendo de las categorías y grupos sociales, de la constitución física y de las relaciones de dominación. Entre otros, el discurso general sobre la desdicha de los seres humanos, de los animales y de la colectividad entera, tanto en Mesoamérica como en los Andes retoma, a través de la patología, antiguos credos que la Iglesia ha tratado de suprimir desde el siglo XVI.

Nos encontramos en presencia, pues, de un fenómeno que, a pesar de su aspecto negativo, permite a ciertos grupos reafirmar su identidad (tan olvidada entre el catolicismo y las ideologías modernizantes). Hacemos estas consideraciones basándonos en una experiencia de campo que cuenta ya con más de 10 años: queda totalmente justificada la comparación entre el material mesoamericano y andino y además sobresale el hecho sorprendente de que en estas dos regiones distantes, algunas manifestaciones muy particulares con raíces en creencias propias del lugar, son designadas bajo términos españoles generales como "susto", "aires" y "ojo". Lógicamente nos pareció pertinente estudiar la relación existente entre estas denominaciones españolas y signifi-

cados tan particulares y plantear incógnitas sobre los restos históricos y políticos de las representaciones culturales de las enfermedades.

El programa de trabajo comprende tres direcciones básicas:

a) Ampliación del *corpus* etnográfico conformado por discursos que tratan de este tipo de enfermedades. Hay que recordar que a pesar del interés de los etnólogos por estas representaciones culturales de enfermedades, los informes proporcionados por la literatura americanista son vagos (muy resumidos) y dispersos. Es necesario reunir un número considerable de casos (comunicaciones verbales etiológicas y terapéuticas, interpretaciones personales...) si quiere entenderse el significado de estos fenómenos. Se realizarán encuestas *in situ* en México (Chiapas, Durango), en Ecuador (Cojitambo, Carchi) y en Perú, tanto en el campo como en las cabezas de partido de la regiones. Así mismo, la adquisición y pérdida de saberes terapéuticos y su relación con las instituciones médicas serán estudiadas.

b) Formación y constitución de estas categorías en la época colonial a partir de documentos de archivos españoles (Inquisición, hechicerías e idolatrías) conservados en Madrid, Lima y Quito.

c) Comparación con la documentación etnográfica precedente de España (y más precisamente análisis de los resultados de la encuesta etnográfica del Ateneo de Madrid efectuada antes de la guerra civil española).

Marie-Noëlle Chamoux y Olinda Celestino

---